

MIGRACIÓN INTERNA Y DISTRIBUCIÓN ESPACIAL

América Latina y el Caribe:

Migración interna muestra signos de transformación

Dejar el pueblo, cambiar de ciudad o de barrio, coloca a las personas en una situación ambivalente, entre la expectativa de un futuro mejor y una sensación de alejamiento del mundo que conocen. Este tipo de desplazamiento suele no tener las implicancias de traspasar las fronteras del país; pero tiene efectos en la distribución espacial de la población y en los propios migrantes.

En América Latina y el Caribe, las migraciones internas -aquellas que ocurren dentro de las fronteras de un país- han sufrido transformaciones profundas. Las más evidentes son la declinación sistemática de la migración del campo a la ciudad -en un panorama de gran urbanización-, la consolidación de los desplazamientos entre ciudades como principal corriente migratoria interna, y los crecientes traslados dentro de las metrópolis. También son relevantes en algunos países las migraciones forzadas producto de conflictos internos.

Los procesos de redistribución espacial de la población entrañan desafíos para las políticas públicas, entre ellos, estimular formas de localización poblacional amistosas con el medioambiente y que promuevan la integración de todos los ámbitos nacionales y la cohesión social.

América Latina y el Caribe es la región más urbanizada del mundo en desarrollo. Tres de cada cuatro latinoamericanos y caribeños residen en localidades urbanas, uno de cada tres lo hace en urbes de un millón de habitantes o más y el 60% habita en ciudades de más de 20 mil personas.

Los sistemas urbanos se han diversificado en la región y presentan características distintas de país a país. Mientras en algunos existen redes de localidades complejas y numerosas, en otros hay sólo una o dos ciudades con fuerte relevancia demográfica. Aunque la región sigue marcada por la figuración de “ciudades millonarias” (de más de un millón de habitantes), en general son las ciudades de tamaño intermedio las que crecen más aceleradamente.

Desde los años 80 predominan los desplazamientos entre zonas urbanas.

El campo continúa siendo expulsor de población y mantiene importantes rezagos sociales, pero dado que la urbanización supera en varios países el 80%, el impacto de esta migración en las ciudades ha ido decreciendo.

Sin embargo, el fenómeno sigue siendo muy relevante para el ámbito rural porque determina su estancamiento demográfico y acentúa su envejecimiento: emigran los jóvenes -usualmente aquellos con mayor calificación-, con lo que el promedio de edad en el campo tiende a incrementarse.

Con todo, la decreciente migración desde el campo a la ciudad no es homogénea en América Latina y el Caribe y presenta una correlación con el nivel de urbanización, por lo que en algunos países -como Honduras, Guatemala y Bolivia-, las transferencias rural-urbanas son aún muy significativas.



NACIONES UNIDAS



CEPAL

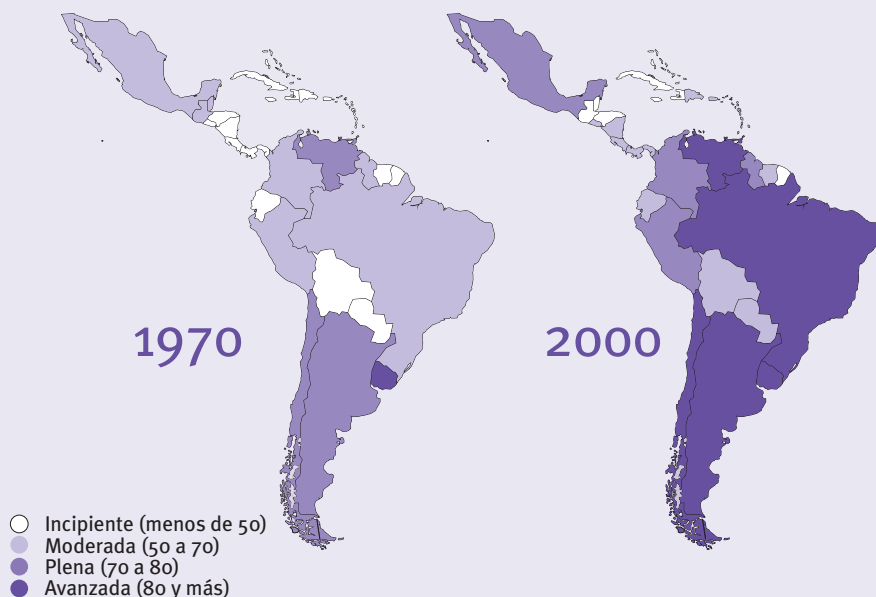
TEMAS de POBLACIÓN
y DESARROLLO

6

URBANIZACIÓN

Entre 1950 y 2000 la población urbana de América Latina y el Caribe aumentó de 69 millones a 391 millones de personas. En los últimos 30 años, el porcentaje urbano subió del 57,4% al 75,5%.

América Latina y el Caribe: Porcentaje de población urbana por países, 1970-2000



Fuente: CEPAL, sobre la base de información de la base de datos Distribución Espacial y Urbanización de la Población en América Latina y el Caribe (DEPUALC).

Las denominaciones empleadas en este mapa y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, de parte de la Secretaría de las Naciones Unidas, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

Corriente interurbana

El mayor volumen de desplazamientos de población dentro de los países de la región lo constituye la corriente interurbana, es decir, el traslado de una ciudad a otra. En México, por ejemplo, entre 1995 y 2000, el 70% de los traslados entre municipios fueron de tipo urbano-urbano, mientras la migración campo-ciudad alcanzó el 14%.

En el pasado los desplazamientos hacia las grandes ciudades concentraban el grueso de los migrantes internos. Hoy el mayor número de movimientos involucra a ciudades intermedias y a entramados de localidades no metropolitanas. Las mismas áreas metropolitanas no se comprenden ya solo como ciudades enormes, sino como conglomerados de localidades que pueden tener entre algunos cientos de miles y varios millones de habitantes.

Asimismo, la mayor parte de las metrópolis de 5 millones de habitantes o más experimentan una sangría migratoria, con variaciones temporales y rasgos específicos según los países. Los emigrantes de las grandes metrópolis se dirigen a ciudades con más oportunidades de empleo y/o mejor calidad de vida, algunas de ellas ubicadas en su entorno.

Pero aun así, en general, continúan teniendo un gran atractivo migratorio las capitales de países pequeños con sistemas urbanos en los que el peso poblacional de la ciudad principal supera largamente la suma de la población de las tres ciudades que le siguen en tamaño.

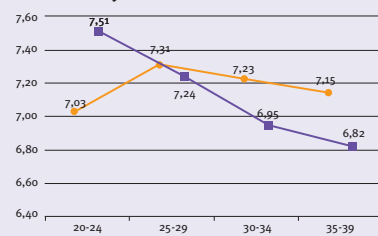
Otra tendencia que ha aumentado su relevancia cuantitativa y cualitativa es la migración intrametropolitana. Las

MÁS EDUCADOS

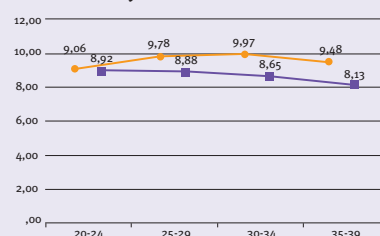
La imagen del migrante como individuo de baja calificación no obedece a la realidad. Las personas que se desplazan al interior de un país tienen en promedio mayor nivel educativo que los no migrantes.

Años de estudio de los migrantes recientes y no migrantes, por grupos de edad seleccionados.

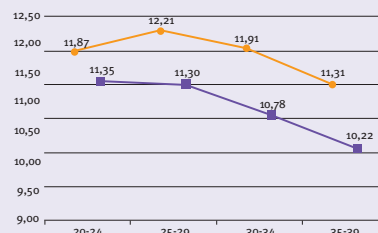
Brasil, 2000



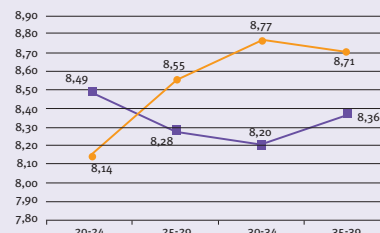
México, 2000



Chile, 2002



Costa Rica, 2000



Fuente: Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

El rostro de los migrantes internos latinoamericanos y caribeños es joven, femenino y más educado que el del promedio de la población.

razones para estos desplazamientos son diferentes de las que motivan la migración clásica, es decir, la que se produce entre regiones y por motivos laborales.

Los traslados dentro de las metrópolis se han polarizado: al histórico movimiento de pobres hacia la periferia se suma el de familias acomodadas a zonas rurales próximas a las metrópolis, desde las que se movilizan a diario para trabajar y estudiar en la gran ciudad. Es lo que se ha llamado la “rururbanización”.

Paralelamente, varias ciudades han implementado programas especiales de recuperación de zonas centrales. A la fecha, la evidencia disponible no permite concluir si estos planes han logrado promover el repoblamiento de dichas zonas, pero hay indicios de una pujanza inmobiliaria que permiten abrigar esperanzas al respecto.

Finalmente, los desplazamientos forzados representan un tipo de movilidad que despierta gran preocupación debido a sus causas e implicaciones. El caso más dramático es el de Colombia, donde la violencia interna ha implicado la emigración forzada de grandes contingentes de pobladores rurales, que en su mayoría se han trasladado hacia zonas urbanas, donde se sienten más seguros.

Por qué migrar

La migración interna se relaciona estrechamente con las desigualdades territoriales. Al establecer disparidades territoriales relevantes para los flujos migratorios, los mercados de trabajo juegan un rol protagónico, especialmente en lo que se refiere a salarios y desempleo en las distintas zonas.

Estas disparidades se tornan más preocupantes cuando acentúan las desventajas de los pobres. Así ocurre, por ejemplo, con la dificultad para atender a la población rural dispersa, por los costos que supone.

Lo mismo sucede con las barriadas pobres, que en algunas ciudades de la región se localizan en los sectores de la periferia, precariamente conectados al centro de la ciudad, con equipamiento deficiente y bajo jurisdicciones descentralizadas y con recursos escasos. La estigmatización de sus habitantes es abonada por estos factores, que contribuyen a la reproducción de la pobreza.

No hay indicios de que la migración atenúe las desigualdades regionales. Si bien hay controversia conceptual al respecto, la escasa evidencia disponible en América Latina y el Caribe sugiere que, en general, las regiones de emigración -normalmente pobres o estancadas- tienden a perder población joven y recursos humanos calificados, población que es “ganada” por las zonas de atracción.

En última instancia, son las personas las que toman sus decisiones migratorias -salvo en el caso de los desplazamientos forzados- con la expectativa de mejorar sus condiciones de vida. Y en general, tales decisiones parecen tener sentido: los migrantes tienen mayores ingresos que los no migrantes, incluso después de controlar variables como el sexo, la edad y la educación.

Aun así, muchos migrantes no logran mejoras, y otros experimentan un complejo proceso de inserción, que se refleja en sus mayores índices de

desocupación en los primeros años posteriores al traslado.

Las caras

El rostro de los migrantes internos latinoamericanos y caribeños es joven, femenino y más educado que el promedio.

Es en la juventud cuando se toman decisiones vitales relacionadas con el cambio de residencia, el ingreso a la universidad, la incorporación al mercado de trabajo y el matrimonio. De ahí que entre los migrantes predominen las personas en edad laboral.

La histórica preeminencia femenina en estos desplazamientos persiste, aunque ha declinando en los últimos 15 años, pues varios países con información de los censos de la ronda del 2000 muestran un predominio masculino entre los migrantes recientes.

Este cambio podría deberse a que el principal flujo migratorio interno actual, que es entre ciudades, no tiene un sesgo de género, como sí lo tenía el flujo rural-urbano que predominó en el pasado. También podría estar cambiando el mercado del servicio doméstico (altamente concentrado en mujeres), absorbiendo mano de obra no migrante, o bien a migrantes internacionales.

La educación promedio de los migrantes es superior a la de los no migrantes, lo que tiende a mantenerse después de controlar las variables de edad y sexo. Estos antecedentes cuestionan la imagen tradicional de los migrantes como personas con escasa calificación, pese a lo cual persisten actitudes despectivas y discriminatorias hacia ellos.

La superación de las disparidades territoriales pasa por promover el desarrollo regional, la protección del medioambiente y mejores condiciones de vida en todos los territorios.

PERSPECTIVAS

Dado que buena parte de los desplazamientos internos obedece a desigualdades territoriales, es evidente la necesidad de políticas destinadas a influir sobre la distribución de la población, promoviendo el desarrollo regional, la protección del medio ambiente y el mejoramiento de las condiciones de vida a lo largo de los territorios.

Las políticas deben considerar las señales de varios mercados claves en las decisiones migratorias: el laboral, el educacional, el del suelo y el inmobiliario. Las fuerzas del mercado influyen en la asignación de recursos territoriales y deben aprovecharse para incentivar la localización y desplazamiento de población. Para eso es ineludible considerar tendencias como la inversión privada y la demanda por mano de obra, y utilizar incentivos territoriales como subsidios, transferencias, asignaciones, líneas de crédito y ventajas tributarias y/o arancelarias.

Las políticas para influir sobre las formas de asentamiento territorial son necesarias por varias razones. Porque el mercado

tiende a agudizar las disparidades territoriales y a generar formas de localización con consecuencias negativas, como la segregación residencial. Porque la inversión pública debe efectuarse con criterios que respeten los derechos de las personas y respondan a una visión estratégica de país. Y porque las preocupaciones por la localización de la población se han ampliado, y ya no sólo tienen que ver con la gran escala (distribución entre ámbitos urbano y rural o entre las divisiones administrativas mayores, como provincias, estados o departamentos), sino también con la pequeña escala (la localización dentro de las áreas metropolitanas, como municipios, parroquias o distritos), y en ese terreno las acciones públicas como ordenanzas, construcción de vías, planes de transporte y localización de infraestructura, tienen una influencia crucial.

Las políticas tendrán que promover formas de localización amistosas con el medio ambiente e impulsar un aprovechamiento integral de las oportunidades productivas que ofrecen las geografías nacionales, sin perder de vista el derecho a la libre movilidad de las personas.

El contenido de este número se basó en las siguientes publicaciones:

- **Dinámica demográfica y desarrollo en América Latina y el Caribe.** Equipo CELADE. CEPAL. Serie Población y Desarrollo, n°58. Febrero 2005.
- **Panorama Social de América Latina. CEPAL.** Noviembre 2004.
- **América Latina y el Caribe: Dinámica demográfica y políticas para aliviar la pobreza.** Jorge Paz, José Miguel Guzmán, Jorge Martínez y Jorge Rodríguez. CEPAL. Serie Población y Desarrollo, n°53. Junio 2004.
- **Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000.** Jorge Rodríguez Vignoli. CEPAL. Serie Población y Desarrollo, n°50. Enero 2004.
- **Distribución territorial de la población de América Latina y el Caribe: Tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas.** Jorge Rodríguez Vignoli. CEPAL. Serie Población y Desarrollo, n°32. Diciembre 2002.
- **Urbanización, redistribución espacial de la población y transformaciones socioeconómicas en América Latina.** José Marcos Pinto da Cunha. CEPAL. Serie Población y Desarrollo, n°30. Septiembre 2002.

TEMAS DE POBLACIÓN Y DESARROLLO

CELADE

División de Población de la CEPAL

Director

Dirk Jaspers-Fajjer

Coordinadores

José Miguel Guzmán
Jorge Martínez Pizarro

Producción

Magally Ávila
Fernanda Stang

Edición

Mónica Cuevas

Diseño e ilustración

Ovo, Imagen y Comunicación

Esta publicación ha sido preparada por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL.

<http://www.cepal.org/celade>

Temas de la serie

Transición demográfica
Comportamiento reproductivo
Mortalidad
Envejecimiento
Migración internacional
Migración interna y distribución espacial
Población y sectores sociales
Información sobre población